

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El deseo del analista en la clínica con niños.

Lotta, Rocio Elisa.

Cita:

Lotta, Rocio Elisa (2022). *El deseo del analista en la clínica con niños. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/481>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/toY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DESEO DEL ANALISTA EN LA CLÍNICA CON NIÑOS

Lotta, Rocio Elisa

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El objetivo de la presentación, es pensar cómo usamos los operadores clínicos del psicoanálisis en la clínica con niños. La transferencia como escenario donde el niño despliega el juego, marco donde irá conformando su fantasma a través de las escenas lúdicas. Un juego que en el espacio analítico adquiere otra significación, del cual es posible realizar lecturas que nos guíen en el manejo de la transferencia ¿Cómo operar allí? ¿Qué papel jugamos y cómo nos ubicamos? ¿Qué particularidades adquiere a diferencia del tratamiento con los adultos? El deseo del analista es un operador que nos permite pensar alguna posibilidad de intervención.

Palabras clave

Transferencia - Deseo del analista - Juego - Fantasma

ABSTRACT

THE ANALYST 'S DESIRE IN THE CHILDREN CLINIC

The aim of this paper is to think about how we use psychoanalysis 's notions and concepts around children 's clinic. Transference as a scenario where the kid plays, framework where they will be creating their fantasy. The children 's play in the analytic space acquires another meaning, from which it is possible to do readings that may guide us in the dealing of transference. How shall we operate there? What role do we play and how do we locate ourselves? What peculiarities does it acquire in contrast with adult treatment? The analyst's desire is an operator that lets us think some possibility of intervention.

Keywords

Transference - Analyst' desire - Play - Fantasy

A partir de mi trabajo diario, me convoca pensar sobre la técnica analítica en la clínica con niños. Situar las particularidades de la transferencia, las coordenadas que a veces implican movimientos subjetivos y ubicar cómo opera la posición y el deseo del analista en este tipo de tratamientos y análisis. Por supuesto, este trabajo solo se limitará a plantear algunos interrogantes. Primer punto: si hay análisis o no en los niños es un tema de continuo debate, pero como hipótesis sostenemos que el deseo del analista opera y sostiene las intervenciones. Con respecto a la interpretación, tampoco en los adultos estas se tratan de develar significados ocultos ni tampoco de dar explicaciones. Una intervención se vuelve analítica por sus efectos. Asistimos a numerosos ejemplos en donde los niños cuentan sueños, se ol-

vidan cosas, tiene lapsus ¿acaso allí no suponemos que emerge el sujeto del inconsciente? ¿Y en esos casos cómo se interviene? Por otro lado, pensamos en el manejo de la transferencia, incluso esto lo trasladamos muchas veces a nuestro operar con los padres.

¿No tenemos también aquí una función de causa? En el libro "Conversaciones con Fukelman" menciona que él forma parte de la transferencia, sin saber demasiado bien de qué forma lo hace. Respecto de esta frase con la cual coincido, podemos extraer, que si bien la transferencia adquirirá sus particularidades en el análisis con niños, el analista forma parte del dispositivo. Su presencia hace que ese juego, no sea cualquier tipo de juego. Ya sea porque como dice este autor puede sancionar que eso es un juego, y esto en ocasiones es de suma importancia o bien porque nos dejamos hacer por el niño como un objeto más en esa escena lúdica. En el Seminario 11 Lacan plantea que no solamente se trata de lo que el analista intenta hacer con el paciente, sino lo que este, su paciente haga de él. Generalmente uno no dirige el juego, queda a la espera de que el niño le asigne un lugar allí. En el juego decía Freud, el niño suele hacer activo lo pasivo. Como el ejemplo de la conferencia 33°, donde el trato que se le da a la muñeca es aquel que el propio niño o niña ha recibido. Transferencia de lo que han padecido al objeto o incluso a veces al mismo analista, que también deviene un objeto más.

En su libro "¿Qué es el acto analítico?" Manuel Murillo plantea que el acto analítico, no podría tener lugar sin el deseo del analista, es decir, este no puede ocupar su lugar de semblante de objeto a sin el deseo del analista. El acto analítico sería la puesta en función de ese deseo, como un deseo vacío en la transferencia.

En un texto sobre la neutralidad del deseo del analista, Rubistein nos aporta algunas coordenadas. Lo plantea como un modo de orientarse en la cura, en este sentido no es neutral, implica una política. Por otro lado, plantea que es neutral en tanto despojado de los prejuicios del analista que a veces interfieren en la escucha, despojado el analista de su ser, de interpretar desde su yo. Aunque a veces desde lo social, circula cierta idea del psicólogo de niños en la misma línea que la psicoeducación, sabemos que intervenciones de este tipo no tienen demasiados efectos. Esto no implica que en ocasiones uno no las haga. Pero nuestra escucha, vaciada de todo sentido a priori, nos permite hacer algunas lecturas sobre el juego del niño, que se constituye como un puente del decir infantil.

Pablo Peusner en su libro "Huir para adelante", refiere que la

posición espontánea de los niños respecto del lenguaje, propicia el despliegue de lo inconsciente. Unas páginas más adelante, menciona que el juego tiene un sentido, que tarde o temprano se vislumbra. Agregaría que ese juego adquiere un sentido diferente en transferencia y que muchas veces asistimos a un cambio de posición del niño respecto de ese juego, aunque el juego sea el mismo. Poco importa si el juego se juega tal cual, las modificaciones que los niños introducen, los comentarios que realizan, muchas veces relanzan y/o enlazan significantes, que desde nuestro lugar escuchamos resonar.

Hace un tiempo un analista propuso pensar la transferencia, como una cámara de resonancia. Musicalmente, este concepto se refiere a una cavidad donde se transmiten las vibraciones del sonido y allí son intensificadas, el objetivo es hacer el instrumento más ligero y conservar su sonido original. Inmediatamente me hizo pensar en la clínica con niños. Ubicando en la transferencia un hueco donde el niño hace resonar y aloja ese padecer. Jugar produce alivio. Esta metáfora también evoca la metáfora freudiana de la transferencia como palestra. Y me pregunto si es aquí posible pensar la definición de pulsión, como el eco de un decir sobre el cuerpo, que también se hace oír en la transferencia.

Michel Silvestre en su texto: “La neurosis infantil según Freud” refiere que si el niño neurótico pudiera demandar algo, sería que le dejen hacer su neurosis tranquilamente. Con respecto a la orientación de los tratamientos de los niños, manifiesta que da la impresión de preservar, encauzar, dirigir un proceso más que de poner obstáculos.

Recuerdo un pequeño paciente de 7 años, que llega a la consulta presentando una fobia a los “bebotes”. Diremos fobia y no miedo, porque estaban presentes los parapetos fóbicos. Apenas podía entrar a las jugueterías, evitando el sector de bebotes y siempre prendido del cuerpo de un mayor. La representación sustitutiva en cuestión se había deslizado también a cualquier tipo de maniquí que viera en una vidriera. Este hecho, complicado aún más, por el nacimiento hacia un año de su hermanita, quien no podía disfrutar de jugar con un bebote sin que él llorara o saliera corriendo. El niño a quien llamaré Simón, mostraba una gran capacidad para armar escenas lúdicas, donde predominaban los juegos de guerra y rescate. Mientras jugaba solía contarme que él “tenía desde hacía mucho tiempo pesadillas y sueños”. Al preguntarle, me cuenta que son sueños donde los bebotes son gigantes y lo matan. Pero tuvo un solo sueño, excepcional y único donde él mataba a los bebotes. Entre soldados, bombas, aviones, rescate de reinas, zombies y otras escenas lúdicas, unos meses después la madre me refiere que, si bien aún le tenía miedo, podía pasar por la góndola de los bebotes sin estar aferrado de sus padres. Y agrega, que ella jamás lo escuchó o vio tener una pesadilla, a sus ojos él duerme muy tranquilo y no sueña. Más allá de este comentario, me dispuse siempre a escuchar los sueños y las pesadillas de Simón, con

mucha seriedad, solicitándole detalles y mostrando un gran interés en sus historias.

En el libro “¿Con qué sueñan los niños?”, Silvia Tendlarz plantea que más allá de la edad cronológica, el relato mismo de los sueños forma parte de una narración con la que se entreteje el análisis. En los niños, estos sueños se despliegan bajo transferencia, encontrando un destinatario para el enigma que es su propio inconsciente. En Simón, el despliegue lúdico (a veces incluso un excesivo despliegue), devino poco a poco un gusto por plasmar algunas escenas en dibujos y maquetas, que solía pedir permiso para llevárselas a su casa.

En el libro citado, otra autora, Ana Cecilia González plantea que en la clínica de las fobias, el sueño adquiere una función en la construcción y extracción del objeto a. Al modo en que Lacan trabaja la fobia en el Seminario 4, con su función de localización de una extrañeza del goce, de borde, de organización del espacio, en Simón el relato de estos sueños se vuelve quizás como en Hans, un modo de elaboración de aquello que se presenta como inasimilable por lo simbólico- imaginario. ¿A qué me refiero con esto? Simón ya jugaba en su casa las mismas escenas lúdicas que trajo al espacio, incluso su familia conocía estos sueños y pesadillas, pero en el análisis encontraron otro lugar, un hueco donde resonar, aunque allí no hubiera interpretación alguna en tanto develación de un sentido. El enigma de su miedo a los bebotes no necesitó encontrar una respuesta. Podría pensarse que se produjo un trabajo de cifrado, de construcción que apuntó a recubrir un real, que en algún momento se presentó como exceso y del cual la fobia se presentó como solución.

A la semana de dicha entrevista con la madre, Simón llega con una bolsa, de la cual extrae un bebote y con una sonrisa, me hace saber que ya no les tiene más miedo. Jorge Fukelman decía que lo que el niño demanda es la posibilidad de apertura lúdica, de que se le asigne un lugar de niño. Esto nos orienta a pensar el valor inmenso del juego. El juego es una pantalla que a veces hay que construir. Dos breves viñetas más: la mamá de una niña de 8 años con atrofia muscular espinal tipo II que hacia un tiempo estaba en tratamiento conmigo, me dice que le preocupa que desde hace unos días no come o come muy poquito. Ella le dijo a su hija que hablara de eso conmigo. De forma obediente la niña me dijo que no comía porque tenía miedo de ahogarse, ya le había sucedido una vez. Le propongo jugar al ahorcado y acepta inmediatamente. Minutos después, la veo comiendo una manzana en el medio de la sesión virtual. Prosiguieron encuentros en donde solía almorzar “patitas de pollo con tomate”, mientras jugábamos.

Niña de 6 años con diagnóstico de leucemia, es evaluada por el equipo de interconsulta con mutismo selectivo. Se rehúsa a recibir los tratamientos, que deben ser administrados a la fuerza sosteniéndola cada vez que la inyectan, para que ella no se lastime. Luego de unos meses de llevar adelante la terapia, con la construcción de un juguete, que ella refiere que está roto en uno de sus lados, me encuentro de forma sorpresiva diciendo

“curemos al enfermo”, no lo pienso y solo al decirlo me escucho a mí misma hablando de la enfermedad. Rápidamente esto es tomado por la niña con entusiasmo, y a partir de allí se encargará de ponerle cinta a toda manualidad o juguete que se rompa o a cualquier objeto que ella crea que es necesario “curar”.

Intervenciones ambas que pueden pensarse a posteriori con efectos, ya que provocaron movimientos en la terapia y abrieron la posibilidad de que se ubicaran de una forma diferente respecto del juego.

Concluyo con algunas ideas extraídas del libro de Liliana Donzis, el juego y el dibujo son puentes del decir infantil, de eso a quienes atendemos niños, no nos cabe ninguna duda. El juego contiene el germen del fantasma, como Freud caracterizó en su texto “El creador literario y el fantaseo”, dando cuenta de cierta analogía o continuidad entre el juego del niño y el fantasear del poeta.

BIBLIOGRAFÍA

- Donzis, L. (2017) Niños y púberes en la dirección de la cura. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Freud, S. (1908) El creador literario y el fantaseo, en *Obras Completas: Sigmund Freud. Volumen IX*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933) Conferencia 33°: La feminidad”, en *Obras Completas: Sigmund Freud. Volumen XXII*. Amorrortu Editores.
- Gainza, P. y Lares, M. (2011) Conversaciones con Jorge Fukelman. Psicoanálisis: Juego e infancia, Lumen.
- González, A. (2020) “Miedos y sueños en la infancia”, en ¿Con qué sueñan los niños? El inconsciente y el deseo en su primera edad, NED ediciones, Argentina, 2020.
- Lacan, J. (1964) El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós.
- Murillo, M. (2018) ¿Qué es el acto analítico? Deseo y técnica en psicoanálisis, Editorial Brueghel.
- Peusner, P. (2015) Huir para adelante: El deseo del analista que no retrocede ante los niños, Letra Viva.
- Rubistein, A. (2008) El deseo del analista ¿es neutral”, en Hojas clínicas, JVE Ediciones.
- Silvestre, M. (1988) La neurosis infantil según Freud, en Mañana el psicoanálisis y otros textos, Manantial.
- Tendlarz, S. (2020) Sueño de niños, en ¿Con qué sueñan los niños? El inconsciente y el deseo en su primera edad, NED ediciones. ISIS.